

LANDSCAPE

AÑO IX ■ Núm. 300 ■ MAYO 31 DE 1930

PUBLICACION ANARQUISTA

EL SALUDO DE SIMON

UNA VIDA — RUSIA —

1901 - 1903

EKATERINOSLAV

rezaban y hacíales creer el popo en la aldea, sino para el amo, un señor de mirada cruel que pasea muy de tarde en tarde el taller. Ronda, curioso, los muros de la cárcel, y al levantar sus ojos de pequeño que hacia los altos y ferrados ventanucos alométricos sabrá ya, por oídas, que hasta allí se llega casi siempre. Y andando callejones y desvanes con otros muchachuelos del taller, llegaría un día — ¡vaya si llegará! — un cuartucho que no descubrirá el cosco, pero la pureza de un niño sí, donde entre el humo de las pipas, el olor a tabaco y a sudorés, cuarenta y cinco obreros, silenciosos y apretujados, escuchan a una jovencita, pálida y bella como hasta ese momento no había visto ninguna, dictar la clase de revolución y socialismo. El pequeño volverá otro día, porque allí se ha topado con caras conocidas y con un reflejo de fraternidad que antes no había advertido. Y, volverá, sobre todo, porque algo le dice que aprenderá cosas que ni la calle, el taller o la casa podrán enseñarle.

Ekaterinoslao, como toda Rusia, tenia su subsuelo y sus revolucionarios. Arriba, la plaza chechelovka, con el ir y venir de las gentes, los callejones, el pitir de las fábricas, el mirar oblicuo de los cosacos y el nombre del zar. Abajo, lo que crecía y trepaba en silencio.

suraba el paso y desgranábalo silenciosamente en los portales de las iglesias.

Señka (Símon) había venido, con sus padres y hermanos de la aldea. Tenía once años de edad. Al despuntar el 1892 el pequeño Señka ya había terminado el aprendizaje del taller, de las estrecheces de la casa obrera.

de los estrecheces de la casa central y de sobrados callejones de Elcatrín. Conocía algunos redugos clandestinos de los revolucionarios. Allí solía ir, los domingos, a escondidas, para proveérsese y ocultar entre sus repas folletos y manifestos que luego ponía en manos de los mayores, algunos obreros que se los pedían y él juzgaba fieles. La misión del pequeño Ceñka, a los once años, no era teorías, sino repartirlas, y al era posible ante las propias narices de un adiestro cosaco, mejor.

La madre, como todas las madres, recogida en sí misma, adivinaba los pasos de Cesika. Por lo común, los hijos o se los llevaba el zar o los revolucionarios. Y en Ekaterinoslav debía haberlos, porque él pequeño Cesiká se iba a escondidas de la casa y al volver, después de una ó dos horas, la madre veía en los ojos del niño, a cada regreso, un algo más profundo y más lejano a ella misma.

(Continuará)

COMO VIMOS A RADOVITZKY

El jueves 15 de mayo, a las 10 horas, frente a un centenar o más de obreros y compañeros que habían logrado adelantarse y despejar la insignia oficial, Simón desembarcaba en Montevideo, lugar que él había designado para su destierro. La noche anterior, en base a órdenes estrictas y reservadas, el transporte nacional "Vicente F. López" había evolucionado a unas millas del puerto de Buenos Aires hasta acercarse al barco de la carrera, al cual fue trasbordado. El gobierno, secretamente, había adelantado en un día la llegada. Mientras nosotros aguardábamos que transcurriera el jueves, a las 10.22 llega un cablegrama. Era de Simón. Nos decía encontrarse ya en tierra uruguaya y enviaba un abrazo fraternal a todos. Estaba, por fin, libre, en brazos de los compañeros. La pequeña casa de "La Antorcha" se llenó, tanto como del ruido del trabajo y de las máquinas, de nuestros gritos y nuestra alegría.

Esa misma noche salió Pacheco para Montevideo. A la siguiente, otro de los compañeros, redactores. Día que no olvidaremos jamás, que estará por siempre presente en nosotros, aquel que fuimos confundidos en un solo abrazo con el hermano liberado. Emoción, alegría mezclada en algo indescribible, en él y nosotros. Portábamos el saludo del pequeño, solidario y fraterno grupo de "La Antorcha", de los auestros en las cárceles y los perseguidos. Y él también trajo el de los que quedaban en Ushuaia.

que carvan el Cerro próximo, con tristeza sol para gozar a valiosa gente en día de libertad. Adentro, ante un público atento iban hablando entre tanto, los redactores. Carreño, por la F. O. R. U., Varone, por "La Rebeldía". Romauchuk, por los obreros rusos, Corrales, por la F. O. R. A., Pacheco, por "La Antorcha". El nombre de Simón, en las palabras de los que hablaban, era unido, de tanto en tanto, al de Kerbis, Cisneros y Ohrenhart, los prisioneros actuales. De pronto, al terminar uno de los oradores, un hombre, de facciones severas, ojos profundos y amplia frente, avanza de las primeras filas y trepa al escenario. Recorre con su mirada toda la sala y comienza a hablar. Palabras de una tonalidad extraña, pero de un profundo estuvio humano, parecen el balbuceo de alguien que viniera quien sabe de qué tierras, donde el contacto humano de la voz debiera ser articulado distintamente, retaceado o olvidado. A través de su temblor, se adviña el alma fuerte. Y dice: "Compañeros: Simón Radowitzky era hasta ayer un número, un prisionero. Por él luchábais. Ahora dejadlo a un lado. El Simón Radowitzky es hoy un compañero más, un oscuro compañero que viene a luchar con vosotros por la liberación de cuantos quedan en las cárceles". Y, emocionado, abriendo a todos los corazones el secreto de su propio corazón, hablo ada varios minutos por los presos. Ese hombre era Simón Radowitzky.

EL SALUDO DE LOS SUELTOS

**EL
SALUDO
DE
LOS
QUE
ESTAN**

Camaradas del ideal:

Con rebosante regocijo y por intermedio del que ha sido la causa de tal, que de niño supo dar al mundo la nota de la justicia en ejecución y se hiciera eco de los insultos que el monstruo, protegi-

de por las armas y la impunidad, lanzara al pueblo, pisoteandolo, hiriéndole y diezmándole; con quien durante veinte años super sobrellevar las persecuciones elminatorias de que fué objeto por los mayones de la ley; con el que

septó los despiadados castigos
de meses a pan y agua en los te-
tricos calabozos fueguinos, los
compañeros que aquí quedamos
mandamos nuestro más ferviente
fraternal y anárquico saludo
a todos nuestros hermanos que en
la lid se debaten y luchan por
hacer más cereano el día en que
el comunismo anárquico sea una
verdadera germinación de libe-
ración, igualdad y fraternidad sobre

Miguel Garro, Andrés Gómez, Esteban Hernández, Juan Álvarez, Manuela Viegas, Regino Aguirre, Micanor Argüello, Pedro Cabestany y Octavio Salazar.

divia.

presidencial, de las órdenes militares, los castigos infiernos y la depresión, desventura y desesperanza, cuando no el aletazo negro e impresionante de la locura en sus compañeros de reclusión. Era su secreto. El secreto que guarda, cuida y engrandece, hasta llegar a obsesionarle, el compañero en la cárcel. No ceder! No sumirse en la soledad y la desesperanza! Confiar en que, algún día, esa pobre carne herida, esas manos magulladas, ese corazón angustiado han de tener empleo en algo! Esperar, y mientras tanto acoger el lejano eco de los que luchan, imaginar los nuevos ignorados, cuanto exaltará la vida y la pelea.

El domingo 18, tres días después

de su regreso, se realizaba en el Cerrito, barriada de vieja tradición levantina, un mitin pro presos en el teatro "Edén". Unos centenares de obreros, mujeres y muchos niños llenaban la sala. Habían convocado los obreros rusos, el centro "Sembrando la Vida" y el periódico "La Rebeldía". Simón Radowitaky".